



Dios me puso en vuestra ciudad, como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo y tenerlo despierto...
(Sócrates)

SEMANARIO ANTI-CACIQUIL, IZQUIERDISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Montesión, 6 - POLLENSA

NÚMERO SUELTO
10 CTS.

DIRECTOR:
Bartolomé Cabanellas

SUSCRIPCIÓN: Mallorca, un trimestre 1'20 pts. - Provincias y Ultramar, un año 8 pts. - Extranjero, 15 pts. anual.

Arpegios

Las noches apacibles y de luna clara en la campiña del territorio africano, son de una sugestión indefinible que penetra hasta lo más recóndito del alma. Estando yo destacado en un blokaos de la inmensa sábana campal de Alcázarquivir y a doscientos metros de la Kábila Ain-Maskar eran muchas las noches que yo y mis compañeros escuchábamos extasiados el son-llañidero de la guzla que manejada por experto artista hacía vibrar sus notas cadenciosas y penetrantes por el ambiente silencioso vespéral. A intervalos un cantor con voz potente y modulación de barítono acompañaba a la música formando ambos un conjunto de armonía semi-angustiosa, sentimental que compaginaba maravillosamente con nuestro estado de ánimo susceptible de admirar todo lo bello y poético que envolvía a aquellos pobres y a la par felices seres hijos de la Naturaleza y por lo tanto hermanos nuestros.

Rememorando esos paisajes de la vida, uno se hace revivir recuerdos ya olvidados, agradables unos y tristes y funestos otros. Evocando esos panoramas ya pasados, hago la comparación de aquellas gentes sencillas sin vanidades y buenas en lo más profundo de su conciencia con esas otras llamadas civilizadas, cultas y... que en Capdepera se les llama los «aristócratas» del pueblo. Por los primeros siento amor y compasión y por los últimos, odio por-

que odiar a esos abejorros traficantes en conciencias, es amar a los humildes y oprimidos; despreciar y combatir a esos inquisidores modernos, es luchar en pro de la emancipación de los que sufren y se revuelcan en la miseria. Y yo, por hacerlo así, soy considerado por la masa ignorantil, como un bicho raro y extravagante. Los indecorosos serviles de esos personajes de horca y cuchillo, pasan por mi lado y no me saludan; las beatas y los beatos al verme no se santiguan, por vergüenza; mis amigos los caciques, llevados de su ultrasensibilidad me sitiarían por el hambre.

Sin embargo, apesar de toda esa atmósfera adversa yo permanezco inhiesto e imposible en mi puesto de combate. Los comentarios y aullidos de esos «caballeros» sirven para provocarme la hilaridad cosa bastante desterrada de mi carácter.

Ahora, lector, si tienes paciencia para seguirme te relataré a grandes rasgos un superhecho de dos «aristócratas» de la localidad. Oído al parche, y al grano:

Algún tiempo há vino en Capdepera el Sr. Inspector de Instrucción Pública con el fin de nombrar una comisión en pro de la enseñanza y cultura del pueblo. Quedaron nombrados los siguientes individuos: Juan Moll, médico titular, eunuco del Verga, campeón de la hipocresía y fraile con gorro frigio; Gabriel Flaquer, ese es un hombre neutral, pero está subyugado y sobornado por Miguel Caldentey, actual alcalde, subordinado de March y el hombre

más despótico que he concebido en mi vida; es la quintaesencia del verduguismo tiránico de ese risueño pueblo; D. Fernando, maestro de escuela y hombre de ideas liberales; la señorita María Melis, maestra escuela; la compañera María Vaquer, presidenta de la Agrupación Socialista, y por último, el compañero Bartolomé Gilí, socio del Renacimiento Obrero.

Sentadas esas bases, pasemos al asunto primordial que me ha suscitado pergeñar esas líneas. Juanito Moll es uno de esos hombres de «carrera» que en la boca tiene miel y en el corazón hiel; en una mano ostenta la Biblia y en la otra un puñal. (¡Y yo que me creía era un bendito de Dios!) Y así es, que nuestro hombre, poseído de tan fina sentimentalidad en su cerebro le germinó la iniciativa de formar la junta directiva sin convocar a otros miembros más que él, el Flaquer y D. Fernando por ser éste último el delegado o de lo contrario hubieran prescindido de él. Y así lo hicieron. D. Fernando al acudir a la cita iba con la convicción de que todos los demás de la comisión estaban convocados y de paso entró en la casa de la maestra para preguntarle si iba o si ya se había marchado. La señorita Melis estaba en casa y se extrañó sobremanera porque nada sabía de tal reunión. Pero márchese usted—dijo—y yo enseguida voy.

Al penetrar la maestra en la sala de la reunión dijo poco más o menos esas palabras: Buenas noches señores. Dis-

pénsenme de que les haya hecho esperar, pero noto que todavía faltan dos. Bartolomé y María.— Ya no importa que vengan contestó el hipócrita, (el Moll). Sí.—intervino el maestro con voz que delataba el descontento de aquella iniquidad—ya está todo arreglado. La señorita Melis quedó estupefacta de ver la forma en que se consumó aquel descalabro. Rectificó brevemente y no protestó por prudencia.

Pero ahora yo—entrometido, loco y bandido—(según los de la farsa) me permitiré reflejar mi comentario: El Moll, en cuyas venas le corre la distinguida sangre azul, pensó y concretó de la siguiente forma:

Es preciso formar la directiva. ¿Quién ha de ser el presidente? Yo. ¿Y el secretario? D. Fernando porque tendrá que escribir mucho, y yo como en eso de gandulería soy un héroe me zafaré de ese trabajo. ¿Gili y María Vaquer? ¡Bah! Esos dos son unos mequetrefes revolucionarios que con su inmundo roce quedaríamos deshonrados para siempre; pertenecen a la clase, baja ruín y soez y no tienen derecho a opinar ¡Al diablo con ellos!

¿La señorita Melis? ¡Vive Cristo, menos! A esa no la admitimos ni con ruedas de molino. Bonitos estaríamos de que una niña de menos de veinte años se nos subiese a nuestras respetables barbas mezclándose con nuestros «lógicos» procedimientos. ¡Que se vaya al infierno! Y además, que es hija del comerciante más antípoda de nuestro «jefe» Caldentey y, es un caso oportuno para dar gusto a nuestro «capitán» infiriendo una ofensa al padre en la persona de su hija. ¡Vive Dios que tengo una imaginación portentosa para solventar asuntos! Soy... ¡un hacha!

Pero respetables caciques de mis delicias: ¿De qué forma os he de inculcar en vuestro insigne intelecto de que os portéis como buenos chicos y no hagáis desmanes? ¿Tan pronto echais en olvido que yo tenga la monomanía de daros de cuando en cuando consejillos suaves y dulces como el azúcar? Siempre tengo que corregiros y vosotros sin esmen-daros; y si así proseguís recargaré el método de forma más fiscalizadora.

Por hoy no os predicaré más.

Siempre vuestro,

ANTONIO DOMÍNGUEZ.

Ruidos varios

En este mundo de tantas cosas, se oyen una infinidad de ruidos chocantes unos, molestos los otros, pero que si uno está de buen humor hasta los molestos resultan graciosísimos. No han transcurrido dos semanas aún que, yendo yo y dos chicas montados en un carrito tirado por un borriquin, éste al subir una pendiente se echó un viento de tal duración que semejaba un sirenazo de un vapor que relincha antes de emprender su carrera. El ruido a pesar de su mal perfume resultó cho-

cante á más no poder. Las chicas se retorcian y para no caerse de risa se cogían de mi brazo. ¡Que feliz me sentí con aquellos roces tan suaves! Las riendas me se fueron de las manos sin darme cuenta. Pues ya ves querido lector, no me era un mal ruido. No era ruido de complot Comunista ni de complot Vasco-Navarro...

Ahora acabo de leer una hoja encarnada titulada «Lo que ha de costar la Escuela Unica» y al leer Escuelas Laicas, Escuelas sin Dios, Escuelas de Criminales y de Bárbaros, he percibido en mis oídos un ruido muy parecido al de un orinal cuando lo arrastran para sacarlo de debajo la cama. ¿Es que no es chocante el ruido de esta taza? Ahora estoy muy contento, estoy indagando á ver si nuestros Gobernantes se han dado cuenta de este ruidazo. Yo quisiera verlos reír igual que mis compañeras del carrito. El buen humor puede más que la ira.

**

Ahora recuerdo que hará unos dos meses que se lanzó á la calle una hoja con unas manifestaciones tan Socialistas y Humanas que el mismo Carlos Marx y Brohodon se hubieran asombrado al verse tan superados. Las leí con deleite y en un paseo solitario empecé á meditar sobre el contenido de la hoja, la obra de la Entidad que la había parido; recordé lo que había leído de cuando la expulsión de los Judíos de Andalucía, Catalina Taronjé y muchas otras mas cosas de bulto; no pude sacar más conclusión que la de una criada que al pedirle que sirva la sopa y empieza por el temor de ensuciar el mantel, poniendo debajo la sopera, la tapadera del retrete. Es natural, muy natural, que nuestra imaginación puede engañarnos. Que nos haga percibir ruidos y visiones, pero en cuanto á mí, lo que pueda ver malamente, tiene, debe tener disculpa. Yo creo que algunas beatas estarán de acuerdo conmigo, supuesto que Dios me sacó un ojo á ruegos de las que le adoran y con un sólo ojo ¡como va á ver uno las cosas con perfección!

**

Ahora voy á saludar á esas buenas gentes que al ver el alto que yo había hecho en el camino «Adelante» se decían: ¡Esta vez lo han matado! Pues no, Señores, aún vive ese renegado del Tuerto. Y á pesar del pozo que se ha abierto en mi camino y de haber perdido un ojo, en marcha estoy, y el día que por ruegos de alguien pierda o Dios me saque el otro, entonces Satanás me prestará su gayato y ¡a dar palos de ciego! ¿Qué doy en la cabeza de una mujer bondadosa é inocente? ¿Dios tiene la culpa! ¿Que le tumbo los dientes á un grupo de chiquillos que salen de comulgar? ¿Dios tiene la culpa! ¿Que me encierran en un asilo, en una cárcel ó en manicomio y el pueblo me ha de mantener? ¿Dios tiene la culpa! ¡Y para que seguir más!

Yo creo (no se si estoy equivocado) que las beatas deberían cambiar de régimen. Si á mi me fuese posible les proporcionaría un Dios que en lugar de sacar ojos sacarse patatas o boniatos o... cualquier otra clase de raíces comestibles y donde no las hubiere que sacara carbón de piedra ó espinas á quien las tuviese. Vamos, pero comprendiendo mi incompetencia, sólo os recomiendo á «Verdad y Justicia». Este es un excelente periódico, capaz de sacar un Dios á medida.

El Tuerto.

Pollensa Septiembre de 1931.

Carnet del Cronista

Movimiento del puerto

Entradas—Hace unos días amaró en nuestra bahía unos cuantos hidros «Dornier Wall», conduciendo al ministro de Marina, señor Casares. También entraron unos torpederos Españoles.

Salidas = Aprovechando las primeras lluvias se hizo a la mar, la barcaza «Colectividad Inquense» la tripulación de la misma bien aparejada de alpargatas, sombreros de paja, cestos, sacos y luces de carburo, hizo una buena presa de moluscos gasterópodos de concha en espiral cuerpo prolongado con varios tentáculos en la cabeza, y que, en esta tierra, suele conocerse con el nombre de «caragols».

Noticias generales

Una salvajada

Sobre las 8 horas del día 12 la Guardia civil del puesto de Pollensa tuvo noticia de que un transeunte había entregado al médico titular de la localidad a un muchacho que encontró en cueros desangrándose en la carretera de Lluch-Alcudia el cual, al cabo de unas horas pudo hablar relatando lo ocurrido.

El muchacho en cuestión llamado Antonio Cabanellas Colon, de 7 años de edad, domiciliado en la calle «Ses Creus», estaba desde hacia un par de años de porquerizo en el predio «Ses Tires Novas» del término de Alcudia recibiendo de su amo que se llama Martín Vicens Campomar, de 33 años, colono de dicho predio, brutal paliza. Le obligó a ponerse en cueros y con una varilla le persiguió larga distancia pasándose la noche a la intemperie.

El indicado muchacho padeció, según diagnóstico del facultativo, contusiones y hematoma en todo el dorso y erosiones y contusiones en la cabeza y cara. Dichas lesiones, de no presentarse complicación, son de pronóstico leve.

Interrogado el colono en cuestión manifestó que estaba cansado de sufrir diabluras de su porquerizo y en un acto de desesperación cometió la imprudencia.

Con el atestado instruido al efecto fué el denunciado puesto a disposición del Juzgado Municipal!

MALÁNIMA.

Venta de Solares y Chalets

Cala de San Vicente - POLLENSA

Inauditas facilidades de pago

Estampa

Una plazuela circundada por una tienda de ropa, otra de calzado, otra de comestibles, otra de platería, una botica, un café, un banco y una iglesia. Crepúsculo vespertino de primavera; una brisa fresca y suave acaricia los rostros y sacude levemente los vestidos y los cabellos. Peatones de todas edades y de todas clases cruzan la plaza en todas direcciones, formando una síntesis y una caricatura del mundo. La mirada perspicaz del observador atento ve chiquillos haraposos, mugrientos y escuálidos que pasan chillando; una mendiga sucia y demacrada avanzando lentamente con paso cansado y difícil; dos curas, uno rollizo y bermejo y el otro delgado, anguloso con rostro de ave de rapiña, dialogando sobre liturgia parándose con frecuencia para complacer a niños que van a besarles la mano, cumpliendo una costumbre inveterada; un grupo de jóvenes hablando impetuosamente de los últimos partidos celebrados de fútbol, acalorándose como si se tratara de la cosa más trascendental del mundo; un soldado saludando a un oficial sin ser correspondido; un obrero, con rasgos borregiles, saludando lleno de deferencia a un viejo político truhán; varias modistillas, gráciles y alegres, charlando con alborozo y lanzando al aire sus risas cantarinas que dejan al descubierto dos hileras de dientes nacarinos ocultos bajo sus labios de fresa; una comitiva de campesinos con la blusa doblada sobre el hombro, entrando en el café; beatas solitarias, vestidas como frailes, con los ojos clavados en tierra, pasando las cuentas del rosario por sus manos sin callos, dirigirse a la iglesia; niñas uniformadas, conducidas por monjas van a oír los santos sermones de un santo padre..., a confesarse, con una vaga idea de un paraíso celestial...; un joven de facciones rudas y enérgicas, vestido de mecánico, pasa con un libro en el bolsillo de la americana: «El Anticristo», mira con gesto retardador al muro religioso y exclama con voz queda, pero enérgica: ¡«Templo de impostura; escuela de ignorancia; pábulo de intereses bastardos y de afanes mezquinos, yo te exorcizo con todas las fuerzas de mi naturaleza viril, rebelde y apasionada!»; varias señoritas emperifolladas se despiden de un joven «pera» al escalar las gradas del edificio sacro; un policía está haciendo los pasos por la acera del café; un grupo de comerciantes, con extraordinario

abdomen discuten en perfecta camaradería; estudiantes masculinos hablan gritando y no desperdician ocasión de echar piropos más o menos obscenos a las muchachas.

El observador cierra los ojos y piensa: He aquí, en una plazuela de una ciudad insignificante, una representación y una síntesis del mundo: el cura atrofiados los cerebros, los malos pastores que, aunque inconscientemente, envenenan la infancia inculcando en sus tiernas cabezas nociones sobrenaturales, preocupaciones y temores que son manantial de desdichas y supersticiones; la juventud frívola y pedante; los comerciantes sin ética, los campesinos que al trabajo excesivo y embrutecedor añaden unas copas de alcohol, con la lamentable idea de que les repondrá fuerzas; las señoritas emperifolladas yendo a insultar la moral cristiana en el seno de la iglesia, en alas de la hipocresía y de la tontería; el joven mecánico representación genuina del luchador revolucionario; las modistillas y los estudiantes envueltos en una nube de ilusión donde se amalgaman el candor, la picardía, la nobleza y el desearo, el egoísmo vil y la generosidad excelsa; las niñas del arroyo y la vieja indiferente, afrenta de la civilización; el policía, hombre autómatas al servicio de la ley...

Todo eso ha pasado por la mente del observador como si fuese una película que se exhibiese ante su retina; luego contemplo con tristeza infinita los grandes edificios que se oponen al progreso social y que un día no lejano serán destruidos para dar paso al bienestar general.»

Inca 3-5-29.

G. B.

Un mort que camina

ACTE I

Un decapvespra apacible de septembre. La escena se desarrolla devant au «Club de la plassa 14 d'Abril. Mols de joves forman grups a demunt l'asera y pau semblant es nota que están amosionadissims.

Tóni.—Lo que es au Carterét, los donarà un que fér a n'equets casiqueros, americans y altres herbas.

Llorens.—Pero y qu'es lo que passa? Jo no se que man contat.

Tóni.—¡Remisa sagrada! De axó no estáu enterats! tot au poble en put.

Llorens y uns cuants jovenots.—Mem, mem. Espliquet, sebrem com és.

Tóni.—Y, ca déssé: un peix gros se vol menjá eu petit. Tant es axí que un Carterét per defansá l'arravó, eu president, segóns diuen, li va di que comprás un llibre d'equets que enseñan a dí bon dia tengui, bonas tardes tengui.

Llorens.—Mal me toc gome que aqueixa jent encara no sa donat conta c'antra la repúblique.

Tófol.—Es vé axó. Lo que jo no mesplíc, que aquets «nuevos ricos» que aquí les diriem póis entrats en costura, vulgüen enseña a uns altres cultura en d'estiu, y en divern vulgüen tóta l'estufa per ells...

Tochs de campana danc... danc... danc...

Tóni dirijinse a uns altres.—A la junta sa dit. A veura si aclarim qui te ravó.

ACTE II

Habitació bastant espayosa totalment ocupada per homos d'edat y joves que se afaiten dues vegades per setmana. Au silenci es complet, solament sé senten croxits de cadires véias.

Trabúc preguntant en veu alta.—¿Ha ne quina hora es la junta?

Un pajés.—A las 3 estáva a au papé.

Varios.—Y, dó ¿a dont es la puntualidad de aqueixa casa?

Un de la junta.—No donam principi a la jornada porque mos fal ta au seño secretari.

Varios.—¡Ja vé! ja vé.

President.—S'obri la sesió y se donará lectura a la denúnsia entregada per un estufat. (Aplausos de les dretas).

Secretari lletjint d'esegut.—El abajo firmante a la...

Un pajés.—¡Que se levanti el Secretario!

Secretari dret.—Junta directiva etc.

Carteret.—Deman la paraula.

President.—Encara no te tóca; séu.

Carteret dirijinse a un deu seu costad.—Eu secretari heu há lletjit malament.

Au deu seu costad.—I, dó; ¡que vaji a costura!

(Continuará.)

Anuncios breves

Precios por una sola publicación:
Hasta tres líneas . . . 0'30 ptas.
Cada línea subsiguiente 0'10 »

Fábrica de Hielo y gaseosas de Damián Cerdá. Huerto de la Portallada, POLLENSA.

«**Garage Imperial**» Autos de alquiler Antonio Vilanova. Huerto de la Portallada Teléfono, 2. POLLENSA. Sucursal en el Puerto.

Electricista. Miguel Vilanova Vives Desbach, 13. POLLENSA.

Instalaciones y reparaciones eléctricas de Jaime Cánaves. Antonio Maura, 16 POLLENSA.

Garage Cuch. Autos de alquiler Adán Dhiel 15, Teléfono, 2-8. POLLENSA.

EJERCICIO DE 1931

Resumen del presupuesto ordinario de gastos e ingresos del Ayuntamiento de Pollensa
que rigió en el último año de la Dictadura.

GASTOS

CAPITULO 1.º=OBLIGACIONES GENERALES

		Epigrafs	TOTAL Artículo	TOTAL Capítulo
ARTICULO 1.º Censos	Por la anualidad etc. de censos que presta éste Ayuntamiento a los perceptores siguientes:			
	A D. José Aguiló, sus herederos	192'—		
	» » Juan Nogués, sus herederos	172'10		
	» D.ª Luisa Contestí, sus herederos	89'70	453'80	
ARTICULO 3.º Operaciones de crédito municipal	Por la anualidad etc. e intereses del empréstito contraído con D.ª Francisca Pons, sus herederos, por acuerdo de la Junta municipal en 25 Mayo 1889 sobre 8175'75 ptas.	450'—		
	Por la primera anualidad de intereses y amortización del empréstito contraído en de sobre según presupuesto extraordinario	4800'—	5250'—	
ARTICULO 4.º Créditos reconocidos	Por la anualidad etc. de la moratoria con la Exma. Diputación, según liquidación de 7 de Octubre 1924	8863'07	8863'07	
ARTICULO 6.º Contingentes	Por contingente provincial aportación forzosa	17413'60		
	Para el sostenimiento del Instituto Provincial de Higiéne 1% presupuesto ingresos	1465'—	18878'60	
ARTICULO 7.º Contribuciones e impuestos	Por contribución urbana sobre fincas del Ayuntamiento	60'—		
	Para el pago de utilidades del impuesto sobre los sueldos de los funcionarios y empleados municipales	800'—		
	Por el 10% al Estado de los aprovechamientos del monte Santuiri.	100'—		
	Por el impuesto de bienes de propios	15'—	975'—	
	Para el pago de las inscripciones siguientes:			
ARTICULO 8.º Anuncios y suscripciones	Enciclopedia Espasa	264'—		
	» Jurídica Española	450'—		
	Gaceta de Madrid	80'—		
	B. O. de la Provincia	36'—		
	B. O. de Hacienda.	15'—		
	Boletín de Admon. local	20'—		
	Administración Práctica	18'—		
	Gaceta de Administración local	15'—		
	Revista Moderna de Admon. práctica	12'—		
	Diccionario-Catalá-Valenciá-Balear	8'—		
Revista Mallorca Avícola	6'—	924'—		
ARTICULO 10.º Compromisos varios	A las Hermanas de la Caridad de ésta Villa por los servicios gratuitos que prestan al vecindario	350'—		
	A las del Sagrado Corazón por idem.	150'—		
	A las del Puerto por igual concepto	100'—		
	A la vicaría del Puerto para su sostenimiento	300'—		
	Al Secretariado local de Baleares por idem	100'—		
	Al Fomento Turismo, cuota socio	100'—	1100'—	

Continuará